

COLLIVADINO

BUENOS AIRES EN CONSTRUCCIÓN



MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES

ÍNDICE

Un Estado inteligente, una cultura para todos	9
Jorge Coscia	
Repensar legados articulando esfuerzos	13
Marcela Cardillo	
Collivadino	
Buenos Aires en Construcción	17
Laura Malosetti Costa	
Las Buenos Aires de Pío	21
Claudia Shmidt	
La copia de los frescos de San Lorenzo al Verano: una ventana a la pintura sacra del ottocento italiano	29
Marta Penhos	
Los italianos en la ciudad	37
María Bjerg	
Coleccionista y <i>flâneur</i>: Pío Collivadino y la construcción del paisaje urbano porteño.	47
Catalina Fara y Verónica Tell	
La exposición	59
Buenos Aires - Roma. Los años de formación	61
Montevideo - Buenos Aires	87
Montevideo	89
Nexus	93
Buenos Aires en construcción	105
El puerto y los puentes del riachuelo	139
Usinas y paisaje industrial	167
Proyecto de catálogo, restauro e investigación de la colección del Museo Pío Collivadino	
Instituto de Investigaciones sobre el Patrimonio Cultural - TAREA	
Universidad Nacional de San Martín	
Dr. Carlos Ruta - Lic. Néstor Barrio	175
Listado de obras	187

REPENSAR LEGADOS ARTICULANDO ESFUERZOS

MARCELA CARDILLO

Directora MNBA

El Museo Nacional de Bellas Artes tiene, entre sus muchas obligaciones institucionales, la misión central de revisar el arte argentino, de acercar al público la obra de nuestros artistas más relevantes, para calibrar con amplitud sus legados o para problematizarlos.

Collivadino es un pintor importante de comienzos del siglo XX que merecía largamente ser revisitado. Una de sus obras emblemáticas de la colección del MNBA es *La hora del almuerzo*: los trabajadores en su momento de descanso, esa hora que fue resultado de largas luchas, están representados con un naturalismo que un siglo después sigue atrapando la mirada del público. Algunos probablemente, aunque fue pintada durante la estadía del artista en Italia, encuentran en esa imagen la imagen de la Argentina de inmigrantes, de trabajadores y del progreso. Esos mismos trabajadores inmigrantes que transformaron la Buenos Aires que es esta vez el motivo central de la muestra que inauguramos.

La exposición curada por Laura Malosetti Costa es, de cierta manera, la continuación temporal de la celebrada con *Primeros modernos en Buenos Aires 1876-1896*, que exhibió este mismo museo hace seis años. Entonces presentamos la organización de las primeras instituciones artísticas nacionales, los modelos de una modernidad en plena construcción. Ahora presentamos, a través de la figura de Collivadino, una nueva etapa: la de la ciudad en continuo cambio por el progreso económico. La ciudad posterior al Centenario, ciudad-puerto del “granero del mundo”.

Uno de los aspectos más celebrados de la obra Collivadino es que logró con su dominio de la técnica pictórica expresar esa ciudad que se transformaba, que avanzaba hacia sus márgenes en las calles abiertas de los barrios y crecía en la altura de sus edificios modernos. Los grabados y pinturas aquí reunidos nos permiten observar la trama de cómo se fue formando una gran ciudad, y no solamente desde el paisaje de perfiles constructivos, de puentes y diagonales, sino también a partir del esfuerzo de los trabajadores, como los que retrata en *La hora del almuerzo*. Gracias a este pintor, hijo de carpinteros, después de todo, sabemos quién construyó Tebas y sus siete puertas.

Maestro de diversas generaciones, sin su accionar como Director de la Academia, el arte argentino hoy tendría un balance distinto. Por ello la necesidad de una exposición que afirme su valor histórico, no como burócrata sino como artista creador de una obra muy valiosa. Encontrarnos con ella es una manera también de hacer preguntas sobre nuestro tiempo, e indagar las formas complejas en las que las imágenes que Collivadino pintó constituyeron nuestra identidad.

Largamente fue visto como representante de lo viejo, no tanto por lo que de manera efectiva hiciera sino por el lugar institucional que ocupaba. Las instituciones, a veces, ocultan a los hombres y a sus obras. Ese fue el destino primero de Pío que la curadora Laura Malosetti Costa parece querer problematizar con esta muestra. Nos recuerda que Pío era tan moderno como la Buenos Aires que pintaba y que se transformaba a su vez.

Explica Laura Malosetti Costa que Collivadino al pintar por primera vez la ciudad de Buenos Aires en constante transformación, y sobre todo sus barrios periféricos, como La Boca o Barracas, el puerto, y las fantásticas usinas eléctricas de la época, símbolo condensatorio del espíritu modernista y positivo que lo invadía todo, le daba un estatus y un prestigio que hasta entonces “pintar la ciudad” no había tenido. Este pintor dignificó la transformación de Buenos Aires al consagrarla en sus pinturas.

Algo de ese gesto de hacer digno lo que todavía no era consagrado como tal, creo se repite hoy, *mutatis mutandis*, en la inauguración de esta muestra en el MNBA. No por el valor pictórico de las obras de Collivadino, que quizás no requerían de esta “consagración” per se, sino porque esta inauguración pone en escena y destaca una forma original y productiva de articular y coordinar los esfuerzos para conservar, restaurar y exponer el patrimonio artístico nacional.

Este Museo Nacional es el último eslabón de una larga cadena que comenzó hace ya varios años. Prácticamente todo el trabajo que culmina hoy aquí fue realizado en instituciones que dependen del estado nacional. Dos Universidades Nacionales ubicadas en el conurbano bonaerense, proceso él también de una transformación reciente en lo que tiene que ver con la vida académica de la última década, y el MNBA como vidriera final donde se exponen los esfuerzos realizados por tantos actores institucionales.

Esa larga cadena de puesta en valor entonces, que va desde las obras donadas a la Universidad Nacional de Lomas de Zamora hasta su exposición aquí y que pasa por la restauración y curaduría del equipo que dirige Malosetti Costa en la UNSAM, es recién visibilizada y consagrada en el último eslabón de la cadena: la inauguración en nuestro museo de la muestra *Collivadino, Buenos Aires en construcción*. Un enorme orgullo poder oficiar de vidriera privilegiada de esta articulación institucional.

Hacia el final, no querría dejar de agradecer a los coleccionistas privados, museos y organismos estatales que cedieron gentilmente obras centrales de Collivadino a los efectos de este recorte curatorial. Sin esa generosidad desinteresada nada de esto hubiera podido ser. Asimismo, agradecer también al apoyo permanente y sostenido de la Asociación de Amigos del MNBA, que se muestra atenta a todas las necesidades de último momento del museo para realizar esta exposición. Y, por supuesto, a la Dra. Malosetti Costa, siempre cordial y agradable en sus palabras y gestos para con todos. Sin ella, y sin el sólido apoyo que encontró en el calificado *staff* del museo, nada de esto hubiera sido realizable.